

## EL PLAGIADO BESO DE LA MUJER ARAÑA

Aída Reboredo

"La obra se representa sin mi  
autorización" — Manuel Puig

La relación entre dos hombres presos en una celda argentina, la identidad entre dos hombres, la imagen especular de un hombre en otro, el soy yo porque soy otro que eres tú: es el texto de Manuel Puig. Los diálogos verbales y de cuerpos que alternan sus nombres, sus gestos, sus valores y modos, *Molina* que se convierte en *Valentín* y *Valentín* en *Molina*, el intercambio progresivo de dos mentes que anulan su soledad en el espacio de unión de los cuerpos desnudos: es la adaptación hecha por el Teatro del Sol —de Lima— a *El beso de la mujer araña*.

La novela de Puig es ya un guión teatral. El lector, más que abstraerse en pasar páginas, oye diálogos y ve imágenes. En tanto que espectador de los peruanos Alberto Montalva y Luis Felipe Ormeño, se siente la satisfacción de aprehender las imágenes, similares a las que brotaban de la edición de *Seix Barral*, con parámetros físicos propios: ahí están *Molina* y *Valentín*, y la cárcel. Pero al terminar la actuación no puede uno menos que recordar la ira expresada por Puig (unomásuno 7/XI/81) y estar motivado a ver la propia adaptación del autor a *El beso...*

En esa posible diferencia entre las dos adaptaciones se sitúa la lucha que desde hace dos años sostiene el autor y los actores acusados de plagio. ¿Qué es poseer una obra y tener el derecho jurídico de decir dónde, cómo y quién la reproduce? *El beso de la mujer araña* pertenece a Manuel Puig, aunque Montalva y Ormeño ya sientan la obra como propia: con ella han recorrido el occidente, empezando por el Cono Sur. Ahí también se inició la demanda, por parte del autor de "al menos ver qué adaptación habían hecho" y decidir si les pasaba los derechos o no. Ante el rejuego de los actores, que le prometieron en varias ocasiones, por teléfono en llamadas de larga distancia, un envío que nunca fue puesto al correo, Puig tomó medidas drásticas y pudo impedir que los actores se presentaran en España.

Los derechos de la adaptación realizada por Puig fueron vendidos en México a Marta Luna. Pero lo cierto es que la obra ya se presenta desde hace dos semanas en el teatro del CLETA. ¿Se trata sólo de una cuestión de propiedad privada? Creemos que no, que hay algo ético más profundo que esta formulación simplificadora.

Montalva y Ormeño acusan a Puig de "reaccionario", según dijeron a la salida del escenario. Argumentan que lo es porque "quiere frenar el desarrollo del teatro latinoamericano", lo cual es una aseveración bastante ambiciosa que deja entender que son ellos el teatro latinoamericano: ¿lo serán ellos más que Puig? Y condenan a Puig de haberlos injuriado: "frenético se pone, nos ha dicho hasta exhortaciones" —comentaron—; queriendo o no Montalva y Ormeño, ese es uno de los vocablos castellanos usados para nombrar el proceso que se inició en 1979 con la primera presentación de la obra y el deseo del autor de conocer la adaptación.

La puesta en escena está bien resuelta dentro de la pobreza del teatro del CLETA. Los actores se esfuerzan por alcanzar la resonancia del texto de *El beso...* aunque,

permítase esta opinión, no lo logran plenamente. Desde el segundo cuadro aparece la disparidad en las actuaciones: Alberto Montalva encarna a *Valentín*, a *Molina*, con recursos que no hace suyos el otro actor.

Al finalizar la obra, ambos recaban fondos en sus camisolas de sarga blanca, como han hecho durante siglos los saltimbanquis y los cómicos de la legua —aclaran al público—. Sin lugar a dudár, no es lucro lo que motiva a los actores peruanos a mantenerse, desde hace dos años, en este juego de la rata y el gato, sino el teatro como "opción de vida, un proceso constante de búsqueda de la identidad humana". Pero, ¿les era tan ofensivo mandar a Puig la adaptación cuando éste se las pidió, al inicio del plagio allá en Lima?